



El Evangelio Del Amor

“La Salida” de un Ermitaño

La Ermita – The Hermitage



La Ermita – The Hermitage
www.laermita.org
director@laermita.org

Publicado Julio del 2016

Queremos expresar nuestra gratitud a la persona que hizo nuestra portada y la dejó gratis en el internet.

Agradecimiento

Mis bendiciones del amor y gratitud
A los que han sido instrumental
En cualquier forma a mi proceso de
Desarrollo en el amor integrado como
Un ser humano.

Que todos ellos participen según sus necesidades
En las bendiciones espirituales y
Cariñosas que he recibido.
Somos hermanos y hermanas
En la Querida Familia Divina.



Contenidos

El Prefacio.....	5
Capítulo 1 En el Principio.....	7
Capítulo 2 ¡Ah...El Amor! ¡Qué maravilloso es!.....	13
Capítulo 3 ¡Si, Es fabuloso el Amor!.....	25
Bibliografía.....	31

El Prefacio

¿Es nuestro Dios Trino y Uno totalmente el amor incondicional? Hacemos la pregunta porque parece que hay un conflicto en nuestra comprensión de quién es Dios.

Dios como Dios, en su esencia, es el amor totalmente incondicional, totalmente compasivo, totalmente misericordioso, totalmente infinito y omnisciente. Todas estas son las definiciones aceptadas de nuestro Dios Trino en su esencia divina, así como en su personalidad divina.

Sin embargo, al mismo tiempo, decimos que Ellos han puesto sobre nosotros condiciones, mandamientos y obligaciones, incluso hasta el punto de que si no cumplimos con lo que Ellos desean nos van a castigar.

Poco nos damos cuenta de que ese lenguaje implica que Ellos nos aman de forma condicional.

Nuestro problema entonces es: ¿cuál es cuál? ¿Condicional o incondicional? No pueden ser iguales los dos si son verdaderamente Dios.

Si decimos que Ellos son totalmente el amor incondicional, entonces, eso significa que tenemos que ajustar nuestro pensamiento acerca de ellos, y sobre todo en lo que aplica a la relación que existe entre nosotros.

Y entonces, un miedo nos posee hasta que nosotros gritamos, "Si no tenemos mandamientos y castigos, ¡entonces la sociedad está condenada! ¡Necesitamos la justicia!"

Yo dije esto una vez hablando con Jesús. Él simplemente me respondió, "Si me voy a relacionar contigo con justicia tu estarías en un lío."

¿Hemos meditado en el por qué estamos aquí en la tierra?
¿Alguna vez hemos meditado sobre qué clase de mundo sería si todos luchamos duro para ser el amor y compartirlo?

Todos nosotros hemos querido ser abrazados y amados. Y a pesar de que podemos tener un miedo que existe en nuestra relación con nuestro Dios Uno y Trino, todavía muy adentro de nosotros hay un deseo de ser abrazados por una de las tres Personas de Dios. Eso tiene sentido porque hemos sido creados a su imagen y semejanza. ¡Qué bendición es eso!

Este pequeño folleto se llama *El Evangelio del Amor*. Se trata de la relación amorosa entre ellos y nosotros. Es radicado en las Escrituras a pesar de que rara vez se citan pasajes de ellas.

Es un Evangelio (que significa buenas noticias) de su amor vivido dentro de ellos y en nosotros, especialmente dentro de mí. ¡Disfrútalo! Pero, sobre todo, invítelos a Ellos a venir para darte ese abrazo personal, ¡mientras que tú todavía estás aquí en la tierra! No temas.

Y recuerda, mientras lees, que Jesús dijo que podemos saber y conocer el árbol por sus frutos, y San Pablo dijo que el amor cumple con la ley.

Capítulo 1

En el Principio.....

En el "principio" hay Amor, ese maravilloso infinito poder divino y unificador y la energía que es la esencia de todo lo que es, y de la que hemos llegado a conocer con el nombre de Dios.

La Eternidad continúa.

Allí se desarrolla desde adentro de esa fuente de energía infinita del Amor lo que hemos llegado a conocer como el Padre, el género masculino de esta energía de Amor infinito. Como esencia divina Amorosa, Él siempre es. Como una persona divina, Él siempre es, porque la esencia divina y amante es de su misteriosa naturaleza personal, y por lo tanto de alguna manera misteriosa, Él salió desde sí mismo, y es.

La Eternidad continúa.

A medida que la eternidad avanza, Él conocía desde lo profundo de sí mismo, que Él no es más que la esencia divina y amorosa, y por eso, que no era bueno para Él ser solo. Por lo tanto, se sacó de dentro de su amorosa esencia divina la otra yo, la parte femenina de esta esencia divina de amor increíble que en una forma misteriosa es siempre presente.

Ella, al igual que Él, siempre es, siendo una parte esencial de la esencia amorosa muy divina de Dios. La conocemos como el Espíritu Santo, la expresión femenina maternal de esa parte de la esencia divina de amor, la querida compañera, compañera del alma, la cónyuge, por así decirlo, del Padre.

La Eternidad continúa.

Una vez más, a medida que La Eternidad avanza, el amor íntimo e infinito entre estas dos Personas Divinas unidas juntas

como Uno en su Deidad, dio a luz desde dentro de Ellos su hijo, su Ungido, a quien conocemos como el Hijo de Dios.

El también siempre es. Por eso, desde esta santa unión de la unidad del amor se apareció la Familia de Dios, que siempre ha existido en la esencia divina, pero ahora es una realidad personal, engendrada de Dios, pero no creada.

La Eternidad continúa.

A medida que la Eternidad avanza, estas tres Personas Individuales de Dios, por su propia esencia de ser amor, que siempre se comparte, comenzaron a producir de adentro de sí otras propias formas de sí mismos, formas que existían dentro de sí mismos sólo en el pensamiento, por así decirlo. Ellos crearon otros seres semejantes a Ellos mismos.

Con el procedimiento del Hijo del Padre y de la Madre, el Espíritu Santo, el Padre es presente a otra Persona Divina como él. Sin embargo, la Madre, el Espíritu Santo, no tuvo una igual a sí misma dentro de la esencia divina y amorosa de Dios.

Así, unidos juntos, Ella y el Padre dieron a luz el mundo de los ángeles, el mundo de los espíritus angélicos semejante a sí mismos.

Y el tiempo comenzó.

La Madre, el Espíritu Santo, quería ser una parte íntima de esta creación especial. Entonces, Ella tomó a sí misma, uniendo a sí misma, un cuerpo espiritual y femenino creado. La unión de estas dos naturalezas, lo de la Deidad y del espíritu creado, llegaron a ser uno en la divina Persona, la Madre, Espíritu Santo. Aquella unión de amor íntimo de dos naturalezas en una persona se llamó a Sofía.

Sin embargo, la esencia y persona de todos los espíritus angélicos, como la esencia y persona de Dios, son de ambos géneros sexuales, como es toda la creación de Dios. Lo

llamamos el "yin y el yang." Todo lo que Ellos han creado tiene la capacidad, como Ellos lo hacen, de reproducirse a sí mismos.

Con tiempo, entonces, desde adentro, Ellos crearon el mundo físico y material como lo sabemos. Entre la creación Ellos también crearon al hombre, otro hijo de Padre y Madre Dios. Él fue también creado en su imagen y semejanza. Ellos crearon a Adán de la esencia de Ellos. Él llegó a ser el compañero de su Hijo.

Y así sucedió.

El Hijo de Dios y Adán fueron uno en el Jardín del Edén, disfrutando de su relación con los demás y con todos los animales que fueron creados.

Pero, Adán estaba solo.

No tenía ningún compañero como él. Entonces, una vez más, ya desde que no hay nada en la esencia divina de amor de Dios que está hecho para estar solo, el Hijo produjo desde el interior de Adán a una compañera a quien él llamó Eva.

Los dos, que eran de una sola esencia, se encontraron individualizados como personas, unidos como uno, sin embargo, individuales como persona.

Juntos, vivían en armonía amorosa, conversando diariamente no sólo entre ellos y toda la creación, sino también con su amado compañero y Hermano espiritual, el Hijo, junto con el querido Padre y la Madre Sofía, el Espíritu Santo.

Todos eran de una familia por el poder de la esencia de amor que fue expresada en su relación de amor íntimo como personas. Todos eran de la esencia divina del amor.

Con el tiempo, en ambas creaciones, la del mundo angélico y humano, las cosas tomaron un giro diferente.

En el mundo de los ángeles, uno de los ángeles, a causa de su gran amor, llegó a casarse con Sofía, por así decirlo, porque en

el mundo espiritual del amor incondicional no hay entrega en el matrimonio como en nuestro mundo físico donde el amor condicional mora. Él fue conocido por amar a Sofía, al Padre y al Hijo más que cualquier otro ángel.

Pero, con el tiempo, él empezó a preocuparse de su íntima unión de amor. Poco a poco, él dudó de que esta sorprendente relación amorosa íntima simplemente podría ser una de amor incondicional completo y total.

Desde que este amor era tan poderoso e íntimo, tendría que haber un gancho presente en algún lugar, él sintió. Ellos ya eran demasiado como uno.

Eventualmente, él no tuvo otro remedio que decirle al Padre, que él tenía que probar que su duda era correcta o incorrecta. Para hacer eso, él dolorosamente se retiró de la unión íntima y la presencia de su querida Amada y la de su Padre y Hermano, el Hijo.

Él es conocido por nosotros como Lucifer.

La misma circunstancia pasó entre Adán y Eva en este mundo físico nuestro. Ellos también comenzaron a dudar sobre esta increíble relación íntima de amor incondicional que tenían, no sólo entre sí, sino con las tres Personas Divinas de Dios.

Decimos esto porque cuando comieron del fruto “prohibido,” lo cual fue pedido de ellos de no hacer debido a las consecuencias, se dieron cuenta de que estaban desnudos.

En otras palabras, la fuente profunda, simbólica e interna, de su experiencia amorosa íntima personal expresada en su masculinidad y feminidad ahora fue desafiado en su autenticidad.

Por tanto, Lucifer y los ángeles que le siguieron, así como para Adán y Eva y sus descendientes, aquella parte de ambos cuerpos creados, el símbolo de la unidad completa en el amor íntimo entre amantes, ahora era una vergüenza.

Hace poco tiempo en nuestra oración personal, escuchamos a dos ángeles oscuros, que decían a los unos a los otros en silencio, que ellos tuvieron que mantener de la vista de toda la creación inteligente de Dios que sus órganos sexuales humanos son un símbolo de la unidad completa en el amor incondicional.

Así, ellos controlarían la capacidad del hombre de amar profundamente. Y, por lo tanto, Dios ya no estaría realmente amado porque su amor sería visto como condicional.

En otras palabras, el símbolo del amor divino íntimo se convirtió en la "fruta prohibida".

Esta situación separó todo. Una relación íntima, amorosa e incondicional ya no era la razón de la existencia, sino más bien, la separación.

Adán, el querido compañero del Hijo Ungido, se había retirado.

Pero, el Hijo le dijo que no era el final de su relación maravillosa. Él prometió que con el tiempo vendría en persona y restablecer esa relación íntima de amor.

Aquel momento maravilloso llegó cuando el Hijo tomó a sí mismo una naturaleza humana, uniéndola con su naturaleza divina y los dos se convirtieron en la única persona, el Hijo, el Ungido, que a partir de aquel momento sería conocido como Jesús.

Jesús, el Ungido, habló del amor, amor íntimo. Él habló del deseo de Ellos a habitar íntimamente dentro de cada uno de nosotros, al igual que lo hicieron en el comienzo. Él vivió aquel amor porque Él es el amor.

Pero, cuando Él insistió en que la naturaleza humana debía ser íntimamente unida de nuevo en el amor con lo divino, los seres humanos, así como el mundo de los ángeles oscuros, no podían permitirlo.

Nuestro amor, tal como lo conocemos, que es condicional, de ninguna manera podría estar unido con la Esencia Divina Amorosa de Dios, ni con ninguna de las tres Personas Divinas de Dios.

Nosotros lo matamos.

Ese no fue el final. El amor no tiene fin. Es Dios. Jesús fue resucitado de entre los muertos por su Madre Sofía, y luego Él la compartió a Ella con nosotros como nuestra Madre Divina. Su llegada en Pentecostés creó en todos, a los que le aceptan, un ambiente del hogar cariñoso dentro del corazón de cada persona.

Somos amor, unidos íntimamente en la Familia Divina. ¡Estamos en casa! Verdaderamente somos la esencia amorosa de Dios, hechos en su imagen y semejanza.

Una vez más, debido al énfasis en el amor de Ella y ser amor expresado como Familia, su trabajo se embotelló y se dejó al lado.

Pero hoy en día, ya no puede ser. El amor ya no puede ser contenido. Estamos hechos para un abrazo íntimo y constante de amor con Ellos, y eso así va a pasar.

El día también del regreso de Lucifer al Padre llegara pronto. Él ya ha encontrado la verdad, que nuestro Dios Trino es nada más que el amor incondicional. Pero muchos de los otros ángeles oscuros esperarán mucho más antes de ser convencidos.

Lo mismo ocurrirá entre nosotros los seres humanos.

Sin embargo, para aquellos que prefieren esperar, una eternidad existe en la que uno llegará al Padre finalmente. Oramos para que nadie se tome tanto tiempo. El amor nunca puede ser destruido. Es divino.

Capítulo 2

¡Ah, el Amor! ¡Qué grande es!

Ha llegado la hora para mí de "salir del armario," para usar una expresión popular de hoy en día, con respecto a mi crecimiento en el amor como un ser humano, es decir, mi crecimiento en el nivel humano y de mi crecimiento en el nivel divino espiritual.

Mientras procedimos, por favor recuerda que este librito es completamente sobre el amor incondicional. Qué grande es.

Cuando entré en el seminario hace unos 60 años, el énfasis de la espiritualidad era la absoluta necesidad de ser puro, es decir, libre de todo pecado de la carne, como se le llamaba. Hubo momentos en los que nos dijeron que el cariño era la puerta de entrada a la impureza, o el infierno, y había un montón de momentos en los que esto se expresó de manera no verbal.

Como resultado, la vida de un joven se llenó de miedo, miedo de su propia sexualidad, así como la de los demás, pero más aún, el temor de ser simplemente cariñoso con otros con un abrazo. El dar la mano era el límite.

Recientemente, en una ceremonia religiosa de una quinceañera, una señorita Hispana que cumplía 15 años, la edad de entrar oficialmente a la condición de mujer, mi homilía compartió pensamientos acerca de la transición maravillosa y poderosa del amor afectivo como un niño a la de un adolescente, porque el cariño es realmente la puerta de entrada a crecer en el amor incondicional.

La mayor parte de lo que voy a compartir aquí no fue compartido en la celebración porque esto está dirigido a los adultos.

Si, al final, usted no puede aceptar lo que he compartido, está bien, porque había un día en mi vida en que yo no podía aceptarlo tampoco. Hay un momento especial para todo. Sin embargo, podemos estar de acuerdo en el principio de que nuestra actual comprensión de compartir el amor con cariño, el sexo y la espiritualidad está llena de un montón de miedo y confusión.

Somos conscientes de que un bebé no puede sobrevivir sin experimentar el amor afectivo. Un bebé que no recibe amor afectivo por ser tocado y ser acariciado es más probable que va a morir dentro de los tres primeros meses de vida.

Esto es tan necesario para la vida como la comida que se le da de comer.

De hecho, es una experiencia necesaria a lo largo de toda la vida.

Sin ella no se puede crecer en forma correcta, no podemos madurar como un ser humano integrado tanto en el nivel físico y espiritual.

Cuando el estómago de un niño necesita ser llenado con los alimentos se lo dice al alma interior del cuerpo, que, a su vez, transmite el mensaje a alguien fuera de sí mismo. Lo mismo ocurre cuando el niño necesita ser tocado con afecto.

En el momento en que el niño está levantado y abrazado, se calma y absorbe toda la energía necesaria del amor cariñoso. Cuando el niño ha recibido lo suficiente, él está listo para correr y jugar un poco más, para compartir esa energía cariñosa del amor y la fuerza física con los demás.

Esta es la forma en que nos desarrollamos.

El reprimir el sentimiento de la necesidad del amor afectivo por cualquier razón es causar problemas para el niño, a pesar de que la necesidad puede ser llenada más tarde.

Un temor se desarrolla inconscientemente, y aquel miedo sólo crea un deseo más fuerte de ser abrazado la próxima vez que se sienta vacío.

El niño que no ha tenido suficientes abrazos y caricias durante la infancia entra en la adolescencia temiendo que sufrirá aún más.

Los sentimientos de la necesidad de ser tocado, ser abrazado cariñosamente, de ser reconocido como querido y comprendido se incrementan debido a que el nuevo ambiente para el adolescente es aterrador.

Todos sabemos de esto.

Lo hemos experimentado nosotros mismos. Y lo hemos visto trabajar en un comportamiento muy egoísta dentro de nuestras familias y amigos.

También es en esta etapa de la adolescencia que la maduración sexual de la persona joven entra en su crecimiento físico y emocional, que es la siguiente parte muy importante de nuestra integración en el vivir la plenitud del amor en la que estamos hechos.

Recuerde que no podemos olvidar que somos hechos a imagen y semejanza de Dios, quien es el amor incondicional total.

Nuestros órganos sexuales, así como todas las partes de nuestro cuerpo entero, son instrumentos del amor que somos.

Es cierto que nuestros órganos sexuales sirven para otros fines, tales como la eliminación de desechos del cuerpo, pero en el servir como un instrumento de amor para la persona que mora adentro ellos también comparten con nuestro cuerpo otros aspectos esenciales que se derivan de amor.

Por ejemplo, ellos tienen el poder para limpiar todo el cuerpo de toda la negatividad causada por el miedo y la ansiedad de la tensión diaria que está viviendo dentro de las células.

Ellos tienen la capacidad de transformar un cuerpo, alma y espíritu de la persona a ser tranquila, apacible y relajada.

Ellos tienen la capacidad de curar (a) esas necesidades excesivas de cuerpo, alma y espíritu.

¿Por qué? Porque el amor, de su misma esencia, cura, une.

Al igual que todo nuestro ser necesita experimentar la comida y el afecto con el fin de relajarnos y seguir creciendo adecuadamente, también nuestro cuerpo necesita de la adolescencia, y en adelante, ser liberado de todas las tensiones y los temores que la vida crea; los miedos, las tensiones y los rechazos que están haciendo el yo consciente incómodo de vivir en el cuerpo, de hacer difícil a relacionarnos con uno mismo y otros con compasión amorosa.

Sí, es cierto que hay muchas maneras de hacer esto, pero nuestra sexualidad dada a nosotros por nuestro Padre Celestial puede compartir este don de sanación de una manera poderosa.

También, sabemos que: si esta respuesta no es compartida con un corazón compasivo, la consecuencia de la acción producirá las mismas consecuencias negativas que hizo antes de llenar negativamente a nuestra necesidad de afecto.

La maravillosa liberación repentina de todo el miedo, la tensión y la ansiedad va a durar sólo por unos minutos, después de lo cual regresa la negatividad con una necesidad más grande, una necesidad que grita por más y más, sin importar las consecuencias.

Estas consecuencias negativas no suceden cuando funcionamos con el amor incondicional hacia uno mismo y los demás.

El amor es eterno porque es Dios. Es divino. Por lo tanto, las consecuencias que se derivan de una acción compartida por el

amor continuarán a habitar dentro de nosotros, llevando más sanidad al ser interior, donde existieron esos temores.

Por lo tanto, somos capaces de conocer el árbol por sus frutos como Jesús nos enseñó.

La entrada a la edad adulta después de la adolescencia no es fácil para ninguno de nosotros. El deseo de ser amado, de sentir amor, y compartir el amor es tan fuerte que, naturalmente, vamos a tener una lucha de mantenerlo dentro de los límites del amor incondicional mientras lo compartimos en cualquier grado o manera, con nosotros mismos, o a otros e incluso con nuestro amado Padre celestial, Madre Sofía (el Espíritu Santo), y Jesús nuestro Hermano.

¿Cómo puede ser de otra manera ya que nuestros Padres Celestiales han compartido con nosotros la experiencia más poderosa que existe dentro de Ellos mientras que Ellos viven su divina vida familiar en la Trinidad?

Las luchas que tenemos son muy claras para nosotros. Somos testigos de lo que nos rodea.

Sin embargo, tenemos que entender todo de una manera diferente para que podamos traer sanación a los excesivos deseos egoístas que tienden a sustituir el amor verdadero en nuestras vidas como adultos.

En otras palabras, tenemos que entender que no es las partes del cuerpo que están malas, sino más bien los deseos egoístas de nuestro corazón.

Tampoco, podemos olvidar que el segundo mandamiento es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Ya que, seamos heterosexual u homosexual, vamos a tener conflictos y dificultades, porque todos hemos crecido con el temor de no ser amado y aceptado suficientemente tal y como somos.

Nuestro mundo tecnológico de iPhone y iPads nos están llevando más en el mismo mundo de miedo.

Nos encontramos constantemente en busca de mensajes de texto o email. "Sin duda, alguien nos ama lo suficiente como para enviar un mensaje" que inconscientemente pensamos y sentimos.

Sin embargo, el aspecto negativo de la exageración de estas cosas, ya que vivimos en nuestro mundo técnico, es la falta de tacto personal. El amor afectivo que no es compartido por tocar de alguna manera no es muy eficaz en la seguridad de que somos amados y aceptados.

De hecho, podemos encontrarnos utilizando la tecnología moderna para mantener el amor a la distancia.

La exageración de todo esto nos lleva más en el amor condicional en lugar del amor incondicional.

St. Paul dice que la "Ley mata, pero el Amor da la vida", que "El amor siempre cumple la ley", o como dice San Agustín, "Ama y haz lo que quieras."

Todas estas son verdades porque el que ama nunca va a usar la fuerza o intentar de hacer a la otra persona de aceptar su manera de compartir el amor cuando el otro no desea recibir o compartirlo.

La misma sensación de "fuerza" o "tratar de convencer" muestra que el ego está involucrado demasiado. Por lo tanto, a pesar de seguir y ganar el deseo no traería las consecuencias de la curación a cada uno donde más se necesita, es decir, dando más a las dos la capacidad de crecer en el amor y la compasión.

Las palabras también están dando a entender que, si dos personas, que no son legalmente capaces de compartir la profundidad de ese amor, lo hacen desde el amor real e

incondicional, los resultados de curación fluirán, porque el amor siempre sana.

He sido testigo de esto en la vida, estos tipos de relaciones entre dos personas, ya sean heterosexuales u homosexuales.

Sus abrazos cariñosos "ilícitos" por ley realmente les hicieron más amorosos y compasivos. Tampoco, la denominada relación ilícita no causó el fallecimiento de un compromiso matrimonial. Este también indicó que aquel compromiso conyugal era una válida relación de amor, y no sólo una modalidad de contrato. La pareja comprometida creció más en el amor entre sí.

Nuestra comprensión de todo esto en el nivel humano es muy importante porque nuestro Amado Dios Trino quiere amarnos a todos nosotros profunda e íntimamente.

El Cantar de los Cantares en el Antiguo Testamento y el Evangelio de Juan y sus epístolas proclaman esto fuertemente. Lo mismo ocurre con los santos de la antigüedad que les permitieron tocar íntimamente en un abrazo de amor extático.

El amor por ser divino sólo puede expresarse en una forma, la Forma Divina.

Es cierto que podemos abusar esa forma divina al igual que abusamos todos sus otros dones dados a nosotros.

Pero desde nuestro espíritu y el alma mora en un cuerpo, todas las acciones que los seres humanos hacen con el fin de compartir el amor son un símbolo de alguna manera de la forma en que se expresan en el mundo espiritual.

Un abrazo entre los que son sólo espíritus les une en la realidad. Se les da la misma experiencia de amor como el abrazo nuestro a otro ser humano. Lo mismo con un beso. Y lo mismo con un abrazo de amor que todo lo consume íntimamente.

El grado de unión entre ellos depende a la cantidad de su propio querido ser que ellos desean compartir. Ningún símbolo es necesario para expresar este deseo. Es la realidad.

En el nivel humano, nuestros cuerpos crean una barrera física a nuestro deseo de ser uno con el amado.

Como resultado de ello, utilizamos los símbolos en el cuerpo para expresar y transmitir nuestro deseo de compartir nuestro amor por el otro.

Nuestros abrazos simbolizan nuestro deseo de ser uno adentro del otro en el amor. La duración y la intensidad del abrazo expresarán la calidad del amor compartido.

Nuestros besos son los mismos.

La unión de los órganos sexuales es lo mismo, pero por ser capaz de expresar la unión de una manera física, se convierten en un símbolo más potente.

En el plano humano, tenemos que utilizar símbolos para expresar la realidad física de la profundidad de nuestra unidad de amor como uno.

Otra vez, en el mundo espiritual, no hay símbolos. Los espíritus fácilmente entran el otro en un abrazo cariñoso.

Cuando una de las Personas de la Trinidad nos quiere amar, no hay símbolos presentes. Sólo existe la verdadera realidad.

Ellos, por ser Dios, ya habitan totalmente dentro de nosotros con todo su amor, incluso en el nivel físico. Simplemente no puede ser de otra manera ya que nada puede existir fuera de Dios, y ellos son amor.

Entonces, cuando nos abrazan con amor, como lo hacemos el uno al otro, es nuestro cuerpo, alma y espíritu que se pierde en la unión del amor.

Su experiencia de amor que fluye de un abrazo es totalmente una unión completa con todo nuestro ser, pero, a una mayor experiencia amorosa de lo que recibimos de otro ser humano.

Lo mismo con el éxtasis orgásmico de amor íntimo profundo.

Desde que esa experiencia con ellos es dentro de todo nuestro ser, nuestros órganos sexuales reales no se conviertan orgásmicos. Todo nuestro ser es orgásmico.

No hay símbolo aquí. ¡Es real!

Y debido a que el amante es una persona divina, la experiencia real de amor siempre superará a la que compartimos con otro ser humano, no importa cómo se comparte. Ellos son el amor infinito dentro de nosotros.

Por favor, no se asusten. Lo que he compartido aquí es la verdad.

Yo lo sé por razón de las experiencias amorosas íntimas que he tenido con Ellos.

Pero, al final de una experiencia con nuestro Padre Celestial, Él me dijo que este tremendo amor que tuvo para mí y compartido conmigo no era sólo para mí. Esta fue la forma en que quería amar a todos sus hijos.

Si podemos entender esto, entonces vamos a empezar a comprender las palabras de Jesús que desea una relación amorosa con nosotros de lo que Juan escribió bien en su Evangelio y Epístolas.

Comparto esto porque es el momento para todos a desarrollarse en el amor más profundo.

Nuestro mundo ha llegado a un punto muy egoísta. Sólo puede ser salvado cuando nosotros llegamos a ser el Amor Divino que ya habita dentro de cada uno de nosotros.

Solo hay que dejarnos de ser tocados por Ellos, abrazados por Ellos, y luego, cuando tocamos a otros, milagros de curación del amor fluirán abundantemente.

Este es el Reino de Dios que mora entre y dentro de nosotros. ¡Esto es el Pentecostés vivido! ¡No tengan miedo! Por eso, somos creados.

Si ustedes son estudiantes de la sintaxis del lenguaje, permítanse a buscar la diferencia entre los verbos intransitivos y transitivos, entre el sujeto y los predicados de los verbos. Por ejemplo:

¿cuál es la diferencia entre decir "Te amo" y "Somos amor,"

entre decir "tengo amor en mi corazón" y "yo soy el amor de mi corazón,"

entre el decir "Hagamos el amor" y "Vamos a ser el amor juntos."

La diferencia es muy importante. Amor es. No puede ser una posesión.

Si usamos el lenguaje que expresa la posesión, ¿dónde está el amor?

Tampoco, no puede existir en "palabras".

El amor existe cuando se comparte en una persona de alguna manera. Y esto se aplica a nuestra relación con Dios.

Por último, es necesario saber que yo no me considero un "santo" debido a que yo haya experimentado este tipo de relaciones amorosas íntimas con nuestro amado Señor.

Todavía estoy luchando con miedos internos más profundos, mientras yo les he permitido amarme de una manera íntima más intensa, una unión total y completa de mi ser.

Donde todo esto me llevará, sólo que en su Amor Divino saben Ellos. Me alegro de que tal amor es infinito, sin fin, ¡sin dejar de crecer! Una vez más, no tengan miedo.

Capítulo 3

Sí, Es Fabuloso, el Amor

Después de leer todo lo anterior, es posible que se estén preguntando ¿cómo es posible experimentar algo así? Mi respuesta es simplemente: "Somos naturalmente amantes." "Si, el amor es la preocupación más importante dentro de nosotros en cualquier momento."

Es la verdad, tengo que admitir que mi vida no era la misma como de un varón blanco y ordinario, pero era del amor, aunque estaba yo lejos de entender qué es el amor antes de que mi mundo se estrelló cuando tenía 40. La crisis de la mediana edad.

Esos primeros 40 años los pase para asegurarme de que yo era lo mejor que podía ser como un hombre joven, un joven sacerdote, un maestro en la escuela secundaria, un director escolar, un párroco, e incluso un maestro de novicios.

A pesar de ejercer todos mis esfuerzos para tener éxito, todo se estrelló.

Durante un año entero yo estaba devastado, sin tener una idea de quién era yo, pero, bien consciente de que estaba bien enterrado bajo el colapso de lo que yo había construido para desarrollarme, bien fertilizado por mi propia creación.

Poco a poco, un nuevo ser llegó, la fabricación del cual no tenía yo nada que hacer. Simplemente llegó.

Ese nuevo yo era el "amor incondicional", claro, no perfectamente, pero era más presente el ser "incondicional" que el ser "condicional" como lo era antes de la crisis.

Durante ese año un joven sacerdote me enseñó como permitir a Jesús a entrar mi imaginación, y desde ese momento, junto con Jesús, empecé una nueva relación que me dio una nueva vida.

¡Él fue real! No era una figura histórica a la que yo amaba. Él era real frente a mí.

Esa relación hizo la diferencia.

En esa forma de oración, que nos dio San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, Jesús es siempre real.

Sí, sucede en la imaginación, pero su presencia no es creada por nosotros.

¡Eso es lo que le hace presente de veras!

Cualquier momento en que la persona duda de su presencia real, la prueba simple es de pedirle a rezar consigo el "Padre Nuestro." Eso va a resolver la duda. El mal, sea nuestro egoísmo o el demonio, nunca va a orar.

Unos años más tarde, yo estaba acampando para la semana, pasando el tiempo con Él. Las cosas eran normales. Durante el segundo día yo estaba caminando por el campo disfrutando de la presencia de la madre naturaleza.

De repente, me detuve.

Enfrente de mí, en una hoja, había dos bichos apareándose. Al mirarles unidos, recogí la hoja, los miraba con asombro y luego los bendije, diciéndoles de seguir compartiendo con sí mismos y deseándoles que su compartir fuera muy fructífero. Les volví a poner en el suelo y seguí caminando.

Más tarde en el día, en el campamento, empecé a pensar en esos dos bichos.

Yo era consciente de que nuestro Padre había colocado dentro de cada uno de ellos una pequeña fracción de su amor, y dado que era amor, se los unió para compartirlo con sí mismos. En

ese intercambio se perdieron dentro de uno al otro en un éxtasis de alegría que ellos pudieran disfrutar como bichos.

Entonces, se me ocurrió, que el paso a un nivel superior en la creación del reino animal, nuestro Padre colocó más de su amor en cada uno de ellos, y ellos también, como los insectos, se reunieron juntos para compartir ese amor. Desde que se les dio mucho más que a los insectos, el intercambio era más potente y extasiado.

Entonces, se me ocurrió que, al subir a otro nivel en la creación, a nuestro nivel humano, nuestro Padre había puesto aún más de su amor en cada uno de nosotros, y como resultado, nosotros también estamos atraídos para compartir ese amor. Por supuesto, ya por ser seres inteligentes lo que hemos compartido era mucho mejor, más potente y extasiado de todos los otros.

Entonces, se me ocurrió que, al subir a otro nivel de relaciones en la creación, al nivel de una relación entre nuestro Padre del cielo y de nosotros mismos, aquella relación tenía que producir una unión más estática e íntima de amor que sobrepasaría cualquier experiencia entre dos seres humanos.

¡Fue, entonces, cuando me detuve!

Salió de mi interior, desde el fondo de mis entrañas, una ira que expresé al instante y en voz alta.

Le dije a mi Padre Celestial que yo había dedicado mi vida a él unos 40 años y nunca había tenido ninguna experiencia de amor que podría empezar a estar cerca del éxtasis de la experiencia de amor que experimenta una pareja humana.

Terminé la conversación gritando que, si ÉL no produjo una experiencia similar pronto, ya fue ¡Hasta luego!

¡Yo no estaba dispuesto de pasar el resto de mi vida sin ella! ¡Si ÉL no la produjo, entonces ÉL no existía! ¡Adiós!

¡Eso fue todo! Yo estaba enojado, profundamente enojado. Me había hecho trampa en una relación y si no cambiaba ahora, la relación cambiaría. ¡AHORA!

No se dijo nada más. Pasé el resto del día haciendo lo que sea.

Durante la noche me desperté sobresaltado.

Estaba oscuro, así que no podía ver, pero sentí algo como un volcán que surge en mi área del corazón. ¡Me dio un susto de muerte!

¡Creció! Y cuando llegó a un cierto tamaño se empezó a emitir rítmicamente una sustancia que era como la miel. Al caer, se derramó cubriéndome desde la cabeza a los pies.

Todo mi ser se vio envuelto en este éxtasis de la "miel que fluye."

Era tan poderoso que al instante me retiré de la experiencia. Sólo sabía que esta experiencia abrumadora de placer tenía que ser pecaminoso de alguna manera, y yo no quería saber nada de ella.

No tengo ninguna idea de cuánto tiempo duró la experiencia, pero cuando terminó, me quedé dormido.

La mañana siguiente y todo el día transcurrió sin incluso traer la experiencia de regreso a la memoria.

Aquella noche, la misma experiencia pasó de nuevo. Mi respuesta fue exactamente la misma, ¡una retirada total de lo que estaba ocurriendo! Cuando todo terminó, me quedé dormido.

La siguiente mañana y todo el día pasó de nuevo sin incluso traer la experiencia de regreso a la memoria.

Entonces, aquella noche, la misma experiencia pasó de nuevo. Mi respuesta fue exactamente la misma, y así fue todo el día siguiente.

Pero, aquel día era jueves, el día de nuestra reunión semanal de oración carismática en la iglesia donde yo era pastor. Yo decidí unirme a ellos para la oración y regresar al campamento después.

Estábamos dentro de la reunión de oración por lo menos unos 30 minutos, cuando una vez más la experiencia de las tres últimas noches en el campamento empezó a brotar dentro de mí.

Esta vez, antes de que pudiera lanzarme en la autoprotección de pánico, un hombre en la parte posterior de la iglesia se pronunció diciendo en voz alta: "Mi hijo, eso que está presente brotando en tu interior como dulce miel es mi amor por ti. Pero, no es algo sólo para ti. Esta es la forma que yo quiero amar a todos mis hijos."

Hasta el día de hoy, el hombre no sabe a quién él le estaba hablando. Pero, sus palabras eran fuertes. Tocaron mi corazón inmediatamente.

Mi corazón sabía que era mi Padre que me hablaba, y supe al instante que Él había respondido a mi petición de que Él probara que nuestra relación de amor era mucho más poderosa que la mejor y más completa relación de amor entre dos seres humanos.

Él no necesita hacer nada más. ¡Él había probado su caso!

Sí, ¡Ellos nos aman más allá de nuestra imaginación! Sí, el hecho de entregarnos a su amor corre el riesgo de aniquilación completa en la vida, pero tememos lo mismo entre nosotros como seres humanos.

¡Qué extraño que precisamente lo que más deseamos en la vida es la mismo de lo que tenemos alto miedo en la vida!

Bueno, no es demasiado extraño, verdad.

El Amor es Dios, y ¡es la energía más poderosa dentro de Dios!

Me pregunto, si Ellos tal vez tuvieron el miedo de ser aniquilados por el amor intimo entre sí mismos como lo sentimos nosotros.

¿Cómo podemos seguir siendo satisfechos solamente con las palabras "Jesús me ama"?

¡Nuestros corazones anhelan mucho más que palabras!

Pero, también pide más el corazón de nuestro querido Padre, Madre Sofía el Espíritu Santo y Jesús el Hijo de Dios.

¿Cuánto tiempo tienen Ellos que esperar hasta que incluso les permitamos de darnos un gran abrazo?

¡Vamos a permitirnos ser el gran amor que somos! Y jamás olvidemos que Jesús dijo que sabemos el árbol por sus frutos y que San Pablo dijo que el amor cumple con la ley.

Bibliografía

Para los que ya tienen el deseo de aprender y experimentar más, los siguientes libros son muy recomendables.

1. *Las Siete Moradas*, de Santa Teresa de Ávila
2. *Defy Gravity* por Caroline Myss
3. *Conversaciones con Dios* por Neale Walsh
4. *After the Ecstasy, the Laundry* por Jack Kornfield
5. *Putting on the Mind of Christ* por Jim Marion
6. *Healing Lost Souls* por William J. Baldwin

¡Estos son buenos aperitivos! Nuestro sitio de internet ofrece mucho más. www.laermita.org